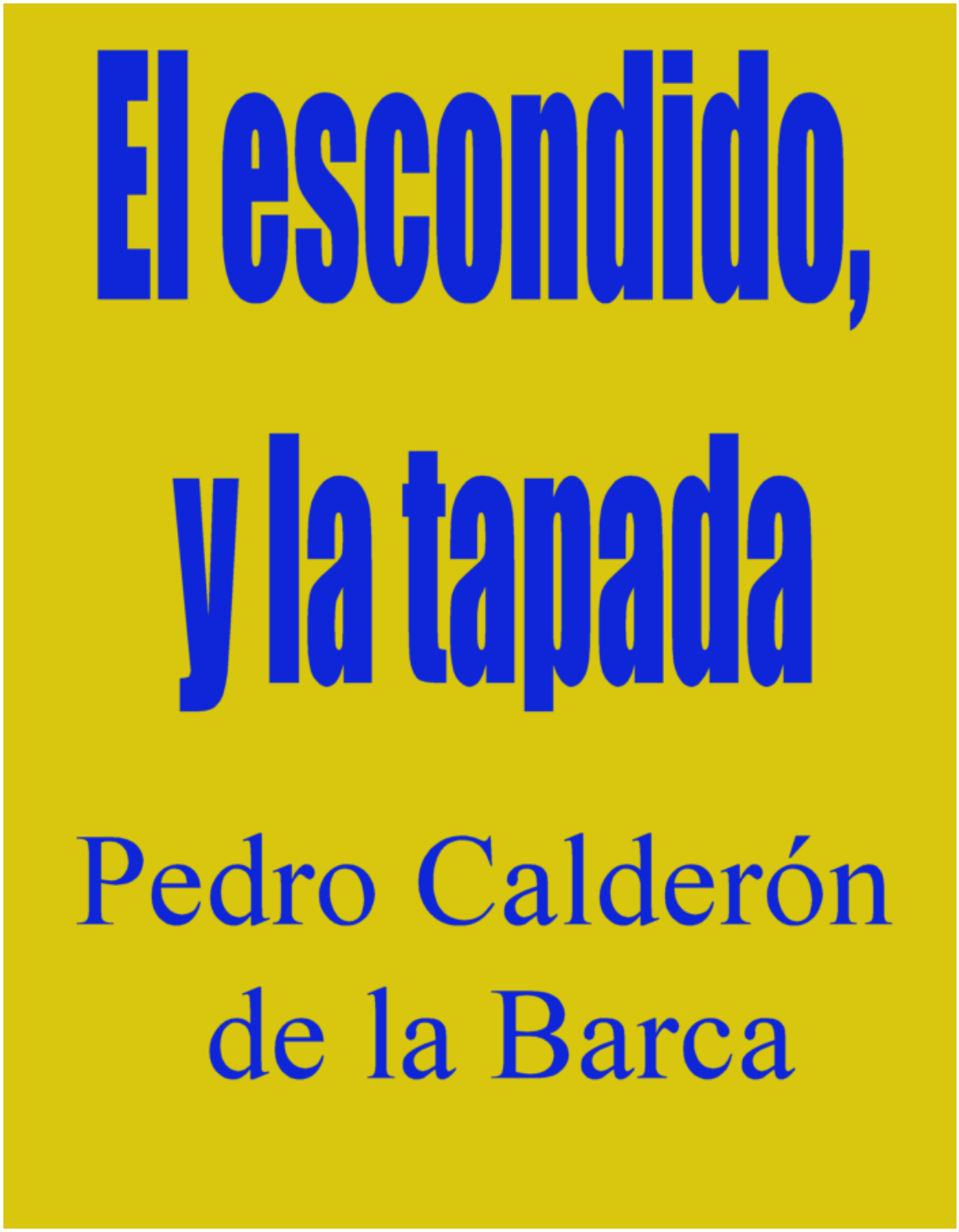
El escondido, y la tapada
Pedro Calderón de la Barca



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

Esta obra fue enviada como aporte o donación por un usuario. Las obras recibidas como donativo son publicadas como el usuario las envía, confiando en que la obra enviada está completa y corregida debidamente por quien realiza la contribución.

Calderón de la Barca, Pedro: El escondido, y la tapada
(1683)

Información Bibliográfica

Información bibliográfica sobre el texto original:

Pedro Calderón de la Barca , 1600-1681

Séptima parte de comedias de... Don Pedro Calderon de la Barca... qve corregidas por svs originales, pvblica Don Ivan de Vera Tassis y Villarroel

Madrid : Por Francisco Sanz ... 1683
[8], 562 fol.

Nota:

Errores en numeración

Este volumen contiene las obras siguientes:

Gran comedia. Avristela, y Lisidante
La gran comedia. Fuego de Dios en el qverer bien
La gran comedia. El segvndo Scipion
La gran comedia. La exaltacion de la Cruz
La gran comedia. No ay cosa como callar
La gran comedia. Zelos avn del ayre matan
La gran comedia. Mañana será otro dia
La gran comedia. Darlo todo y no dar nada [dada en la Quinta parte]
La gran comedia. La desdicha de la voz
La gran comedia. El pintor de sv deshonra
La gran comedia. El alcalde de Zalamea
La gran comedia. El escondido y la tapada

Información sobre la obra:

El escondido, y la tapada.

Comedia.

LA GRAN COMEDIA, EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

Preliminares de obra

[Preliminares de volumen: 15Kb] [Lista de personajes: 1Kb]

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.
Don Cesar, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Iuan, galan.
Don Diego, viejo.
Mosquito, criado.
Castaño, criado.
Otauio, viejo.
Lisarda, dama.
Celia, dama.
Beatriz, criada.
Inès, criada.
Gonçalo, cochero.
Otañez, escudero.
Vnos Alguaziles.

Texto de obra

IORNADA PRIMERA.

Salen haziendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces.
Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
à essos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primauera,
entre estos estanques, donde
la Casa del Campo ostenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.

Mosq.
Yà estàn las mulas atadas,
y aun fuera mas justo, que ellas
nos atàran à nosotros.

Cesar.
Por què?

Mosq.
Porque son mas cuerdas.

Ces.
Luego los dos somos locos?

Mosq.
Concedo la consequencia,
mas con vna distincion.

Ces.
Qual?

Mos.
Tu por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo.

Ces.
Aqui, pues,
[25] què ay, que locura sea?

Mosq.
Cuerpo de Christo conmigo,
avrà tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por auer dexado en ella
muerto à vn noble Cauallero,
que era hermano, por mas señas,
de vna de aquellas dos damas
que a vn mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,

[Página 520]

tienes en tu Compañia
segunda Dama, y primera;
passamos à Portugal,
y porque en vna estafeta
nos vino vn pliego (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconuenientes,
dimos a Madrid la buelta;
y dizes, que què locura
ay aqui? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no estè echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de ver puestas,
[50] tu la cabeça à tus plantas,
las plantas yo à otras cabeças?

Ces.
Confiesso que dizes bien
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae vna pena

misma, auiendo de morir
en Lisboa de vna ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas,
yà que dos muertes me cercan,
y que me dan à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq.
Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanissima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Ces.
[75] Pues dime, tu què rezelas,
si tu en nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq.
Pues si vn triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
vn amo matador (dime)
no arrastrarà (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces.
No vi locura mas necia.

Mosq.
Y esto à vna parte, señor,
qué razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes; no sepa
à què me traes; dime, pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Ces.

Esso te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con dezirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
[100] para modelo compuso
de vna hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,

haziendo pazes en ella,
que hasta alli estauan reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yazen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus vitorias apenas
la vi, quando con la mia
hizo numero, y no cuenta;

[Página 521]

idolatrando su imagen
viui, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta,
hermosa muger, mi vida
[125] à tanto esplendor atenta,
la Clicie fue de sus rayos;
y el Iman de sus Estrellas;
viendo, pues, que a todo vn Sol
alas fiaua de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el Mar de mi llanto, donde
se apagauan sus centellas,
dispuse oluidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el oluidarla en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hazerme, enefecto,
contra veneno à mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alçò
con todo el Imperio della.
Si donde amè fui infelize
y los afectos se truecan,
donde no amè què seria?
saca tu la consequencia.
[150] O Amor, si te llaman Dios,
como de Dios dessemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades, premias?
ù dexa, Amor, de ser Dios,
ù de ser ingrato dexa;
porque dezir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, enfin, admitido,

estaua siempre con Celia
como estrangero mi amor;
dexando à Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reseruado,
escucha de què manera.
Tiene vn Principe, vn Señor
lexos de si vn gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor,
y aunque igual huesped por èl
passe, el Alcayde fiel
dize: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
[175] ha de aposentarse en èl.
Assi el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexò à Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viuiera?
este guarda de manera
el coraçon, que nombrò
su Alcayde, que aunque hospedo
dentro à Celia, considero
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.
De aquella, pues, despreciado,
y fauorecido esta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaua mi vida,
quando en esta competencia
sucediò, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellissima ingratitud,
que no ablandaron mis quexas;
à Celia siruiò. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerça
de los zelos tal, que donde
no huvo amor, auer pudiera

[200] zelos si, porque los zelos
son vn genero de ofensa
que se haze à quien se dàn,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con vna diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil vezes,
aunque vi acciones, y señas
solo de parte dèl, yo

cuidè poco de entenderlas:
hasta que saliendo vn dia
de la hermosa Primauera
Celia al Parque, Don Alonso,
al Parque baxò con Celia.
Yo, que en el sitio esperaua,
y le vi venir con ella,
por ella, y por él no pude
dissimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
[225] a los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesar,
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hazerlo no le fuerçan
tantos desengaños; èl,
mal pensada la respuesta,
dixo, mas no sè què dixo,
que nunca vn noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas, mas luego
sacamos los dos las nuestras.
De vna estocada cayò
en el suelo, entonces Celia,
abraçada con la gente
que acudia a la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la buelta,
y yo libre, fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estaua hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
[250] cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibi por la estafeta
de Celia vna carta, en que
dize, mas la carta es esta.
Lee.

Si no estuviera satisfecha de que / vos lo estais de la poca culpa que / tuve en vuestra desgracia, fuera / mi vida la segunda que huvierades / quitado. Mi hermano, como sabeis, / està ausente, y no podeis tener / retraimiento mejor, que mi / casa, que en ella no os han de buscar: / y assi para tratar mas cerca de / de vuestros negocios, os podeis / venir à ella, donde estareis secreto / como deseais, si no seruido como / mereceis. /

Celia. /

Esta carta me ha obligado
à que oy à Madrid me venga;
pues no ay retraimiento donde
seguro vn hombre estar pueda,
Mosquito, como vna casa

[275] particular, y desde ella
podrè denoche salir
à las cosas de mi hazienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si hè de hablar verdad,

[Página 531]

ni esto, ni aquello me fuerça
tanto, como parecerme
que podrè adorar las texas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella
que, dando muerte à su hermano,
toda la esperança pierda
de merecer su hermosura;
pues la que adorada era
cruel conmigo, què serà
ofendida? la que fiera
procedìa à los alhagos,
què ha de hazer à las ofensas?
Esto à Madrid me ha traido,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.

Mosq.
[300] Siempre fui de parecer;
que, por lo menos, tuviera
dos Damas vn hombre, porque
de dos la vna, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, è Inès sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
vn algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas;
por si se pierde la vna,
que la otra no se pierda,
las traigo en el coraçon
duplicadas como letras:
pero dime, què papel
me toca en esta Comedia
del Cauallero Escondido?

Ces.
Pues no estàs culpado, fuera
te quedaràs à auisarme
de todo lo que suceda.

Mosq.
Y si mientras se auerigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el coleto?

Suena dentro mucho ruido, y dizen Lisarda, dama, y Beatriz, criada.

Lisard.
Pàra.

Beat.
Tente,
[325] borracho, que hazes?

Cesar.
Espera.

Mosq.
Por mi nombre me llamaron.

Cesar.
Que en vna zanja de aquellas
se ha atascado vn coche.

Mosquit.
Y todo
sobre el arroyo se buelca.

Ces.
Mugeres son, fuerça es
acudir à socorrerlas.
Vase.

Mosq.
Dios te haga Cauallero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andâte:
ya la encerrada ballena,
para escupir sus Iuanazos,
por vn costado rebienta:
Beatrizilla es, viue Dios,
la que sacaron primera,
sin duda està aqui su ama.
Escondese

Sale Beatriz en braços del Cochero, y Otañez.

Beat.
Ay de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeça
mas de quatro mil chichones.

Coch.
Voto à Dios.

Be.
Gonçalo, buena
cuenta ha dado de nosotras.

Coch.
[350] Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido.

Otañ.
Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de vn año puede,
a mi ver, poner escuela
de bolcar coches.

Bea.
Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca.

Otañ.
Y señora?

Coch.
Vn Cauallero
la ha sacado medio muerta.

Otañ.
Voy à auisar à mi amo,
que allà en los jardines queda.
vase

Coch.
Yo a la torre de las guardas,

[Página 524]

para que à ayudarme vengan.
vase

Mosquit.
Beatriz?

Beat.
Mosquito, que es esto?

Mosq.
Breue serà la respuesta:
vêgo de lejas tierras, niña, por verte,
hallote bolcada, quiero boluerme.

Beat.
Y tu señor?

Mosq.
Vesle alli.

Beat.
[375] Pues como desta manera?

Mosq.
Què sè yo, mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.

Beatr.
Haz cuenta que deslenguada
estoy.

Mos.
Pues no es buena cuêta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Cesar.
Bien de Occeano Español
blasonar podrà esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe assi,
oy de tan bello rubi;
ay Lisarda, y quien pensara
que yo en mis braços llegàran
à verte? Mas ay de mi!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo,
pues tu con sentido, no
me lo huvieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuidado,
[400] de verte assi, que es forçoso
que estè, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosissimo desvelo,
à cuyo desmayo, pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estàn, ni arrebol,
anocheced, si sois Sol,
pero dexadnos Estrellas.

Lis.
Ay de mi infeliz!

Ces.
Ya en ella,
ay nueua luz, pues boluiò
en si, mi dicha acabò;
mi desdicha digo, esquiua,
que à precio de que ella viua,
no importa que muera yo.

Lis.
Què es lo que passa por mi?

Ces.
[425] Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.

Cubrese el rostro.

Lis.
Què es esto? quien està aqui?

Ces.
Quien viendo, señora, alli,
que su vereda el Sol ciego
errada lleuaua, luego
llegò à enmendar el acaso,
porque no era digno ocaso
tan poca agua à tanto fuego.

Lis.
Pues como auiendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aueis recatado,
el rostro aueis escondido?
lo que dezis no he creido,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios
de quien haze beneficios,
sino de quien haze agrauios.

Ces.
Quien sirue por merecer,
no merece por seruir,
pues yà se dà a presumir,
que se lo han de agradecer.

Lisard.
Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito,en quien

[450] haze suspension el bien:
dezid quien sois.

Ces.
No harè tal,

Lisar.
Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y assi he de ver agora
quien sois.

Ces.
Pues no lo veais,

si agradecer deseais
este secreto, señora.

Lisar.
Duda el alma, el pecho ignora
por què.

Ces.
Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y assi, el dezirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.

Lis.
Ofenderme yo de veros?

Ces.
Como holgarme yo de hablaros.

Lis.
Pesarme à mi de miraros?

Ces.
Si, como à mi de perderos.

Lis.
Yo sentir el conoceros?

Ces.
Como yo el riesgo en que estoy.

Lis.
Pues yo tengo de ver oy
porque el pesar ha de ser,
[475] el sentir, y el ofender.

Cesar.
Porque yo, señora, soy.
Descubrese.

Lis.
Bien dixisteis, si, que auia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria:
bien que la ventura mia
auia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Como, como aueis tenido
atreuimiento de estar
en tan publico lugar?

Ces.
Quando no fui yo atreuido?

Lis.
Como hasta aqui aueis venido?

Ces.
Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolui, pues que bolui
por daros la vida à vos.

Lis.
Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
[500] por auermela vos dado.

Ces.
Lisonja de mi cuydado
serà ver tratar assi
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por que ha de quererme à mi?

Beat.
Mi señor, que se quedò
en essos jardines, viene
àzia acà.

Ces.
Què harè?

Lisard.
Conuiene Ap.

proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mi mas poder alcança
de mi enojo la esperança,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la vengança,
yo le tendrè, idos de aqui.

Ces.
Si harè, pues vos lo mandais.

Lis.
Y si vna vida me dais,
ya mi obligacion cumpli:
pero aduertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
[525] ninguno.

Ces.
Considerar
debeis, que aquesso es dezir.

Lis.

Què?

Ces.
Que os busque.

Lis.
El despedir
como puede ser llamar?

Ces.
Pierdese vna noche obscura
en vn monte vn caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:

[Página 526]

el can, que despierto està,
siente el ruido, y à hazer và
que huya dèl con pies velozes,
llamandole con las vozes
que para que huya, le dà.
Yo assi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vè,
pues à tus pies he venido:
tu despierta siempre al ruido
del desdèn velando estàs,
vozes, porque huya, me dàs;
mas como perdido estoy,
[550] donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas.
Vase.

Salen Don Diego viejo, y el Cochero.

Lis.
El coche.

Dieg.
Vos, majadero,
mirad lo que hazeis.

Cocher.
No quiero
que presumas.

Die.
No seais, pues
desvergonçado.

Beat.
Esso es
dezir, que no sea Cochero.

Dieg.
Lisarda, què ha sido aquesto?

Lisard.
Que esse coche se cayò.

Dieg.
Hizote mucho mal?

Lis.
No.

Dieg.
Boluamos à casa presto.

Vanse.

Salen Don Felix, Celia, y Ines criada.

Cel.
Estraña es tu condicion.

Fel.
Por què no ha de ser estraña,
si tu para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?

Cel.
Yo la causa para que
de la guerra donde estauas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hazer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
[575] y donde viuiendo me hallas,
preuenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas
demodo, que en los texados
aun no has dexado vna guarda
sin rexa? pues à què efecto,
siendo yo, Felix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agrauias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas.

Fel.
Celia, no puedo negar,
que es necedad assentada
la desconfiança, es cierto;
pero no auiendo ventanas,
es menor, pues enefecto,
si no assegura, descansa.

Cel.
Buena disculpa has hallado
de auer dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debiò de sonar
bien el ruido de las caxas,

[600] ni oler la poluora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haziendo estremos,
por dar disculpa a tu.

Fel.
Basta,
Celia; salte tu allà fuera
Ines.

Ines.
Desta vez descansa
su coraçon.
Vase.

Felix.
Pues valdonas
mi honor con soberuia tanta,
dirè lo que he pretendido
dissimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estaua, Celia,
quando la loca arrogancia
del Frances sobre Valencia
del Pò (pero què ignorancia,
ponerme contigo a hablar
yo de guerras, ni de armas!)
En Italia estaua (digo)
quando recibi vna carta

[Página 527]

de alguno, que interessado
en el honor desta casa,
[625] me escriuiò, Celia, que vn dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tràs ti,
y que auiendo (suerte ingrata!)
llegado al Parque con èl,
sacò otro galan la espada,
y le diò la muerte, siendo
dicha entonces (pena estraña!)
no ser conocida, pues
à serlo en opiniones
con la justicia quedàra.
Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que aya
buelto; proque què me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia los pierdes?
Què me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabança,
si me las desluzes tu
con acciones tan liuianas?

No dezir pensè mis penas,
callar presumi mis ansias;
[650] pero ya que tu me obligas
à que de los labios salgan,
aduierte, Celia, que solo
vna diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.

Cel.
Pensaràs que conuencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue en argumento:
Yo he salido al Parque al Alua?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dizes que lo escriuiò,
te mintiò, y yo.

Sale Ines.

Ines.
Aqui te llama
Don Iuan de Silua tu amigo.

Fel.
Celia, no entienda Inès nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos passa
lo sepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas;
y retirate a tu quarto,
porque entre en aquesta sala
[675] Don Iuan.

Vase.

Ines.
Señora,
que vna platica tan larga
ayais tenido?

Cel.
Don Felix
ha sabido quanto passa.

Ines.
Y lo del tabique?

Cel.
No,
esso solo se le escapa,
por si hablan los dos en mi,
escuchèmos lo que hablan.

Escondense las dos, y sale Don Iuan alborotado.

d. Iu.
Seais, Don Felix, bien hallado.

Fel.
Y vos, Don Iuan, bien venido.

d. Iu.
Gran dicha hallaros ha sido.

Fel.
De què venis tan turbado?

d. Iu.
Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adorè
la hermosura, mientras que
la dispensacion que oy tarda,
viene à hazerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.
Ya sabeis como matò
à su hermano, y primo mio,
[700] Don Cesar en desafio,
por vna muger, que yo
nunca conoci, pues oy,
por vencer esta tristeza,

[Página 528]

saliò al campo su belleza,
yo, que de sus luzes soy
flor, que la viue adorando,
a la Casa la seguia
del Campo, donde ella auia
con su padre ido, mas quando
iva la puente à baxar,
el coche encontrè en la puente,
porque no sè què accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol que conquisto,
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareciò que auia visto,
entrar de camino, yo
le quise reconocer,
mas siendo al anochecer,
no fue possible, y por no,
errarlo, si no era èl,
todo el Lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos,
[725] apear (pena cruel!)
adonde à ver si es, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aueis de hazer por mi,
ya que de vos me vali,

pues es forçoso amparar
vn amigo à vn Cauallero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que.

Felix.
No, no
digais mas, si considero, Ap.

aunque oy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarè
con otra causa mi honor,
que ya sè que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca vn hombre su vida
à quien le llama; y assi,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que yà yo os sigo.

d. Iuan.
[750] Menos de vos no creì;
vamos, vereis, viue el Cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel.
O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel.
Ay Ines, esto he escuchado!

Ines.
De què me huviera seruido
seruir, si no huviera sido
de saber quanto han hablado?

Celia.
A Cesar vàn à buscar,
(pena injusta! dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamàra
à que en mi casa viuiera,
que antes mi hermano viniera?
que èl, y èl mismo le buscàra
para matarle; y assi
satisfiziera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano
que fue la muerte por mi?

Ines.
No dès por hecho, señora,
lo que para auer de ser,
aun faltan por suceder

mas de mil cosas aora.
[775] El ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?

Celia.
Bien mi temor desconfia,
porque es tyrana mi estrella.

Hazen ruido dentro.

Ines.
Aguardate, no es aquella
la seña que antes solia
Don Cesar hazer?

[Página 529]

Celia.
Si.

Ines.
Dios
mejora los dias.

Cel.
Pues
metele tu en casa, Ines,
mientras le buscan los dos.

Vase Ines.

Que oy verà Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.

Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.

Ces.
Hasta llegar à tus braços,
hermosa Celia, no sè
si tuve vida; y assi,
pues que mis ojos te vèn;
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.

Mosq.
[800] Y a mi todo el ponleui
de tus zapatos, Inès.

Celia.
Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque

no pueda seruirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de auer venido
mi hermano.

Ces.
La voz detèn;
què dizes? tu hermano està
oy en Madrid?

Celia.
El dia que
escriui, que tu vinieras,
supe como venia èl,
que no te embiàra à llamar,
à no saberlo despues.

Cesar.
No estaua en la guerra?

Cel.
Si,
y lo que le hizo boluer
tan presto, fue, auerle escrito
el sucesso tuyo.

Cesar.
Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy.

Cel.
Por què?

Cesar.
[825] Porque no es possible estar
vn punto en ella.

Celia.
Si es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo
preuenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, a lo menos, bien.

Cesar.
De què suerte?

Celia.
Desta suerte:
aquesta casa que vès,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo viuo, porque en el otro
viue vn estrangero à quien
vienen despachos de Roma;
esto conuino saber,
por si acaso el dueño hallaua

para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada estè,
por ser los huespedes dos:
aqueste tabique, pues,
por la parte està de abaxo
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupè
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
auiso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
què hazer con los dos: y assi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hize la escalera
por acà arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
vna puerta, que no fue
dificil tomar el yesso
sobre tomiza, ò cordel;
desuerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra

donde cae, sirue tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
està mas dissimulada:
aqui estaràs. Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè;
y en estando en casa, dentro
desta escalera.

Mosq.
Pardiez,
que avrà lindo San Alexo.

Cesar.
Què dizes?

Celia.
Què ay que temer?

Cesar.
Mil inconuenientes, Celia.

Cel.
Di, quales son?

Ces.
Vamos, pues,

saluando dificultades:
es possible, no saber
tu hermano, que esta escalera
estaua aqui?

Cel.
Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè;
y assi no sabe Don Felix
todos los secretos dèl.

Ces.
Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hazer
essa pared?

Cel.
[900] Vn criado,
viendo su cuidado, fiel
me auisò; y assi, ya estaua
hecha, quando llegò èl.

Ces.
Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas yà que vino tu hermano
à este tiempo, para què
hemos de estar con cuidado
tan grande? y assi, me irè
contento de auerte visto,
quedate con Dios.

Cel.
Detèn
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està à gran riesgo tu vida.

Ces.
De què suerte?

Cel.
Has de saber,
que en la posada que estàs
te vàn matar.

Ces.
Pues quien
quisiera saber.

Cel.
Don Felix,
que aqui se lo dixo à èl
Don Iuan. Pero què, llamaron?

LLaman dentro.

Ines.

[925] Si, y mi señor mismo es.

Cel.
Pues ya no puedes salir,
por fuerça te has de esconder.

Ines.
El tabique sirua aora,
ya que no sirua despues.

Ces.
Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir.

Cel.
Presto vè,
mientras allà abren la puerta;
y en essa escalera, Ines,
encierra à los dos.

Mosq.
A mi
han de encerrarme tambien?

Ines.
Claro està, y no abras, en tanto
que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido.

Ces.
A poder
de la fortuna mi vida
acabe yà de vna vez.

Vanse los dos con Ines, y salen Don Iuan, y Don Felix.

Fel.
Ya estoy en mi casa, ido;
Don Iuan.

d.Iuan.
Pues della os saquè,
[950] y os conocieron à vos,
y à mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.

Cel.
Pues viene Don Iuan con èl,
sin duda à buscar à Cesar
vienen los dos.
Apart.

Felix.
Si ha de ser:
ola?

Sale vn criado.

Criad.
Señor?

Felix.
Esta hazienda
toda en saluo la poned
abaxo en el quarto de esse

[Página 531]

Cauallero Milanès,
en tanto que hablo a mi hermana.

d. Iu.
Yo el primero à todo irè.

Vanse don Iuan y el criado.

Cel.
La casa vàn despojando, Ap.

buscarle, sin duda, es.
Ap.

Felix.
Hermana?

Cel.
Felix, què traes?

Fel.
Traygo vna pena cruel.

Cel.
Los dos han sabido allà, Ap.

que aqui Don Cesar estè.

Felix.
Llamòme Don Iuan de Silua
para que fuera con èl
à buscar a su enemigo,
[975] (dixera al mio mas bien) Ap.

alfin, lleguè a la posada,
y al huesped le preguntè
donde vn forastero estaua,
que oy despues de anochecer
llegò à su casa; que no
auia hecho mas, que auer
dexadole alli dos mulas,

dixo, y idose despues;
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres,
hasta que vn hombre llegò,
de color, y al parecer
de Don Iuan, que yo jamàs
le vi, dixo que era èl:
Embestimosle los dos,
desembaraçòse bien,
y al ruido de las espadas,
llegò justicia à querer
conocernos, y Don Iuan
diò con el vno à sus pies.
Resistimonos, enfin,
hasta que no faltò quien
entre las vozes dezia:
Don Felix de Acuña es:
[1000] auiendome conocido,
apelamos à los pies,
à riesgo traigo la vida,
por ser vna muerte, y ser
à resistencia: y assi,
pues ausentarme ha de ser
fuerça, no has de quedar, Celia,
donde me escriuan despues
alguna cosa de ti,
que no le estè a mi honor bien.
Y assi, conmigo al instante
en casa de mi tio vèn,
donde quedaràs guardada
de su cuidado, por que
no he de ausentarme yo, en tanto
que tu segura no estès.

Celia.
Don Felix?

Felix.
No ay que dezirme.

Cel.
Aduierte.

Fel.
Aquesto ha de ser,
no ay, Celia, que replicar.

Sale Ines.

Ines.
En vn instante se vee
mudada toda la casa,
què es lo que intentan hazer?

Salen algunos criados.

Criad. 1.
Baxa tu aquesse escritorio.

2.
[1025] Tira deste brocatel,
que hasta las camas estàn
yà desarmadas tambien
abaxo, y no queda aqui
solo vn clauo en la pared.

Quitan las colgaduras, y queda debaxo vna pared blanca, con dos puertas a los lados, y enmedio vna blanqueada, dissimulada.

Fel.
Celia, vamos, que esto es fuerça,
vente con tu ama, Ines.

Cel.
A quien, Cielos, en el Mundo
esto pudo suceder?
Ap.

Ines.
Mas que à los de la escalera
los han de mudar tambien.
Ap.

Sale Don Iuan.

d. Iuan.
No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.

[Página 532]

Abren la puerta de enmedio D. Cesar, y Mosquito.

Ces.
Mas de media noche es yà.

Mosq.
Si se avrà oluidado Inès
de que nos tiene escondidos?

Cesar.
Pues yà tan quieta se vee
la casa, abre aquessa puerta,
despega vn poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podràn ver, sabrèmos
què ruido el que han hecho es.

Mosq.
Donde està la colgadura?

Ces.

Llama à Ines.

Mosq.
[1050] Ines, ce, ce?

Cesar.
Quedo, no te vean, ni oygan.

Mosq.
Quien nos ha de oir, ni ver,
si estamos en el desierto?
por Dios, que a mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa.

Cesar.
Por què
lo dizes?

Mosq.
Porque ha quedado
desvalijada.

Ces.
Què estès
tan loco, que digas esso?

Mosq.
Mas lo estàs tu, en buena fee,
si dizes essotro, sal,
y veràs que no ay que ver;
pues para que tu lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado vna luz
por descuido, ò por merced:
ni vna silla, ni vn bufete,
ni vn quadro, ni vn escauel,
ni vn baul, ni vn escritorio,
ni vna cama, ni vn cordèl,
ni vn xergon, ni vna cortina,
[1075] ni vna Celia, ni vna Ines
nos han dexado.

Cesar.
Què es esto?
que aunque yo el ruido escuchè,
los golpes, sin las palabras,
no se dauan à entender:
gran nouedad avrà sido
la que à esto ha obligado.

Mosq.
Aun bien,
que viuirèmos mas anchos.
pero pudieran auer
Ines, y Celia dexado
siquiera vn pan que comer.

Cesar.
Què estès aora de gracia!

Mosq.
Esto de desgracia es.

Cesar.
Y assi, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hazer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado yà entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso matè,
y que oy estoy en Madrid,
quien duda que aquesto es
por vengarse?

Mos.
Pues por donde
[1100] hemos de salir? no vès
cerradas todas las puertas?

Ces.
Por las ventanas.

Mosq.
Tambien
son todas rexas.

Ces.
Por vna
guarda del texado, vèn
conmigo.

Mos.
Yo ruego à Dios,
que vna gatada no dè.

Ces.
Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

IORNADA SEGVNDA.

Salen por vna de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mosq.
Esta es la casa, sin duda,
que aquel famoso Estremeño
Carrizales fabricò
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga vn Mosquito,
digalo yo.

Cesar.
Si el ingenio

quisiera inuentar vn caso
estraño, pudiera hazerlo

[Página 533]

con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estàn presentes? avrà
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener auiso à este tiempo
de que su hermano venia,
hazer con tanto secreto
este tabique, llegar
Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerça;
y en estando vna vez dentro,
mudarse toda la casa,
[25] dexarme aqui; y enefecto,
no auer por donde salir:
cosas son, viuen los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia.

Mosq.
Pues no es esso
lo peor.

Ces.
Pues què serà,
si esto no es?

Mos.
Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se oluidò en vn puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y assi, es fuerça rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.

Ces.
Què tuviesse yo vna llaue
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraua
à hablar a Celia, y que luego
se la boluiesse el dia que
de aqui me ausentè mas esto
quien lo pudo preuenir,
[50] con humano entendimiento?

Mosq.
Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se và declarando: enfin,
què piensas hazer?

Cesar.
Vn medio
solamente se me ofrece.

Mosq.
Y es, señor?

Cesar.
Escucha atento:
En este quarto de abaxo
à Celia oi, que vn estrangero,
hombre de negocios, viue,
à este declararme pienso,
que menos importarà
que sepa vno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de auerse mudado
Don Felix.

Mos.
Y como harèmos
para llamarle?

Ces.
Dar golpes
por la escalera.

Mosq.
Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
[75] al primer golpe que demos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos.

Cesar.
No creo
que ay otra cosa que hazer,
voy à llamar: mas què es esto?

Al ir à llamar èl, llaman de adentro.

Mosq.
El Estrangero dè abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto và
que nos mudaron à vn tiempo,
y estando vna vez cerrado,
ha pensado allà lo mesmo?

Llaman otra vez.

Ces.
Esto es llamar à la puerta.

Mosquit.
Quien es?

Cesar.
Tente, què hazes, necio?

Mos.
Responder à quien nos llama;
que la llaue no tenemos,
que vaya por ella.

Ces.
Espera,
que responder no es acierto.

Mosq.
Dexame solo llegar
à ver por el agujero
de la llaue quien es.

Ces.
Mira.

Mos.
Buena hazienda auemos hecho:
[100] ay señores!

[Página 534]

Cesar.
Què ay, Mosquito?

Mosq.
La justicia por lo menos
es quien llama.

Ces.
La justicia?

Mosquit.
Se señor.

Ces.
Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que assi
se vengàra vn Cauallero?

Mosq.
Celia, señor, te ha vendido.

Golpe con martillo.

Ces.
Viue Dios, que aun no lo creo
de Celia.

Mosq.
Yo si, yà escampa.

Ces.

No es descerrajar aquello?

Mosq.
Si, yà conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos
que el empezar las Comedias,
se dàn en los aposentos.

Cesar.
Què hemos de hazer?

Mosquit.
Confessarnos
es el mas vtil remedio.

Cesar.
Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oir el ruido, y no el sucesso.

Entrase en la escalera, y abren la puerta, y salen Otauio, Alguaziles, y gente.

Otau.
[125] Para què es romper la puerta?
que pues yo las llaues tengo,
yo abrirè, y yà que lo està,
diganme sobre què es esto,
vuessas mercedes, que yo,
à los golpes que he oido, vengo
desde esse quarto, en que viuo.

Alg.
Buscamos vn Cauallero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por auer muerto
anoche vn hombre en mi calle.

Otau.
Aqui importa el fingimiento:
Don Felix de Acuña?

Alg.
Si.

Ota.
Pues yà ha mas de mes y medio,
que no viue en esta casa,
y que yo las llaues tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño,
bien lo muestra el verle assi:

Alg.
Tarde venimos.

Escriu.
Què harèmos?

Alguaz.
Poner esta diligencia
por escrito.

Sale Otañez.

Otañ.
Aqui Don Diego
[150] mi señor viene à saber
que ay de aquel despacho.

Otauio.
Necio,
que estoy aora, no veis,
con estos señores? luego
baxarè, que en mi escritorio
me espere.

Vase Otañez.

Alguaz.
Aqui no tenemos
que hazer, vuessasted se quede
con Dios.

Escriu.
Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizàs no se huviera puesto
en saluo.

2.
Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde viuia.

Vanse los Alguaziles, y salen Don Diego Viejo, y Otañez.

Dieg.
Señor Otauio, viniendo
tan de maña à saber
si auia venido en el pliego
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar à mi hija
con su primo, que deseo
salir yà deste cuidado:
[175] y esperando, por saberlo
allà abaxo, vi baxar
justicia; y assi, me atreuo
à subir acà, por ver
si en algo seruiros puedo.

Otau.
En quanto à vuestros despachos

muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.

Die.
Mil años os guarde el Cielo.

Otau.
En esto de la justicia,
es, que vn noble Cauallero
assegurò su persona,
y su hazienda, que èl atento
a su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diziendo
estaua, que no viuian
yà aqui.

Die.
Ay de mi! lo q siento
el traer à la memoria,
à vista deste sucesso,
mis penas! siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò, huyendo
tambien se librò de mi,
[200] que yo le hiziera.

Otau.
Enefecto,
nunca dèl aueis sabido?

Dieg.
Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.

Otau.
Yo hablo, porque hablauais vos,
vamos; mas què tan atento
mirais en aqueste quarto?

Die.
En que he venido à hazer, piêso,
de vn camino, como dizen
dos mandados, porque auiendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz demàs, que ha vn mes
que ando buscandola y creo
que este quarto por el barrio,
y vezindad, serà bueno.

Otau.
Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.

Dieg.
Que mas viuienda, que aquesta,

tiene?

Otau.
No sè, que os prometo
[225] que aunque dias ha que viuo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.

Entran por vna puerta, y salen por la otra.

Dieg.
En verdad
que me agrada, si por cierto,
mayormente, por tener
estos dos quartos diuersos,
pues en este, hasta casarse,
estarà Don Iuan, y luego
yo estarè, dexando essotro,
que es el mayor, para ellos:
què gana este quarto?

Otau.
Gana
dos mil reales.

Otañ.
Es grâ precio,
que estàn varatas las casas.

Dieg.
Dezidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar.

Otau.
Para esso
hazed cuenta que yo soy,
pues de vn amigo es, q à vn pleyto
està en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
[250] se ha de tratar.

Dieg.
Segun esso,
ya queda el quarto por mio,
por que yo con vos no tengo
de recatear; y assi, hazed,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaues
se dèn.

Otau.
Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleueis,
porque oy vna holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxèmos
donde la dispensacion

os dè, y las llaues.

Die.
Contento
voy dèl quarto.

Otau.
No creereis
quanto en q lo esteis me huelgo.

[Página 536]

Dieg.
Tendreis vn criado en mi,
y en Lisarda vn Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.

Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.

Ces.
Haslo entêdido?

Mos.
Algo dello.

Ces.
Avrà mas, y mas acasos?
[275] avrà mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Vn hombre matò Don Felix,
el mudarse naciò desto,
y buscando los despachos
para hazer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos)
à Otauio subiò à buscar
à este quarto, y al momento
se contentò dèl, y dèl
lleuò las llaues èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar abaxo falte,
todos se vàn fuera: Cielos,
hasta donde echada està
la linea à mi sufrimiento?

Mosq.
Alquilar vn hombre vn quarto
con ropa, y seruicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nueuo
es alquilar vno vn quarto
con amo, y criado dentro.
[300] Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros.

Cesar.
Quales son?

Mosquit.
No auer
Otauio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si èl viniera à alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerça el hallarnos
escalerodos Don Diego,

Ces.
Enfin, para auer de ser
vn tan estraño sucesso,
no ay inconueniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles impossibles.

Saca la daga, para abrir la puerta.

Mosq.
Què hazes?

Cesar.
Desclauar prentedo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea al riesgo
[325] de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Iuan; no quiero (ay Cielos!)
esperar a ser testigo
yo del daño que me ha muerto.

Mosq.
Dizes bien, señor, salgamos
de aqui, aunque descerraxèmos
la puerta.

Ces.
No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de allà fuera
abren.

Mosq.
Pues al retraimiento

Ces.
Por si es Don Diego, es forçcoso.

Mosq.

Mucho nos quiere D. Diego
pues que nos guarda con llaue.

Ces.
Què viniesse à tan mal tiempo

Mosq.
Segun todo se haze apriessa,
que sea el adrede, pienso.

Escondense los dos, y salen Beatriz y Otañez.

Beat.
Aquesta es la casa?

Otañ.
Si.

Beat.
Santiguome, y entro a vella
con el pie derecho en ella,
malo es abrirle àzia aqui
[350] la puerta, y los escalones

[Página 537]

taman la buelta al rebès,
bien, ò mal, vna, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelua à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, serà error,
si el dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano,
la escalera àzia esta mano,
y añadir aqui vna viga.

Otañ.
Mala mano te dè Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la vna, y las dos,
el pie derecho por guiar
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?

Beat.
Claro està, que pensais vos?
como esso, quando acà estaua,
cada dia me enseñaua,
porque era vn alma de Dios.

Otañ.
Y se le echa bien de ver
[375] en la Christiana doctrina
que enseñnaua à su sobrina:

mas, Beatriz, lo que has de hazer
es solamente tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo vn chozno familiar,
que dà de mi testimonio.

Beat.
Si èl es familiar, y està
con vos.

Otañ.
Dilo.

Beatr.
No serà
familiar, sino demonio.

Otañ.
Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para le vejez
hecho el gasto de hechizera,
hablad como aueis de hablar.

Beat.
Arrendajo de Don Buesso,
anotomia de huesso,
Almanac particular;
vos, que sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
[400] flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parce mihi de la legua,
puerto seco de la tos,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?

Otañ.
Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiziera
lleuar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis.
Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à ver la casa, y mandar
como se ha de aderezar.

Otañ.
Tal huesped en ella espera.

Beat.
Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas aora,
pues no agrada à vna señora,
sino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
[425] à poner algo, sospecho
que de quanto huviera hecho;
nada te huviera agradado.

Lis.
Buena la casa parece.

Otañ.
En este quarto ha de estar
Don Iuan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat.
Acudid, Otañez, vos

[Página 538]

à ver apear la ropa
del carro.

Otañ.
Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios.

Lis.
No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.

Beat.
Guardate alli
del poluo.

Lis.
O què triste estoy!

Bea.
Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras?

Lis.
Si, porque oy
mirando mis penas voy.

Beat.
Quien, señora, las causò?

Lis.

[450] Oye, Don Iuan.

Sale D. Iuan.

d. Iuan.
Feliz yo,
que a tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre.

Lis.
Y no pudo, no,
ser dicha, ù desdicha, si,
el acordarme de vos?

d. Iuan.
No, que siempre es dicha.

Lisard.
Ay Dios!

d. Iuan.
Que tu te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis.
Si, pero ninguno ignora
que con otro tal indicio
muestra vn hora el artificio,
y dà la voz otra hora.

d. Iu.
Pues por què, prima, y señora,
oy tanto rigor?

Lis.
No sè,
que a vos os lo callarè,
[475] por el autoridad mia,
yo a Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Iuan,
sin duda alguna, ha creido
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuidado le dàn
finezas, poco cuidado
festejos; pues oluidado
està yà de que se infiere
que no quiere el que no quiere
vn poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y a Don Iuan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:

y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se oluida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel quien es
con aquel agradecida
Vine à casa, como viste,
y Don Iuan no pareciò
[500] en toda la noche, yo,
que yà sè que esto consiste
en esse festejo, triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Iuan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.

d. Iuan.
Si supieras la razon,
tu me disculpàras yà,
buenos testigos, quizà,
aquestas paredes son,
digan ellas la ocasion,
digan ellas.

Lis.
Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?

d. Iuan.
Culpa es mia,
yo à Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche a buscar
à mi prima, vi al que diò

[Página 539]

muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
[525] lleuando en mi compañia
à Felix, el que viuia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos;
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por èl, justicia llegò,
conocernos pretendiò,
y vno quedò (no te assombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerça el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en saluo estuviesse

èl, y su casa; y hiziesse
diligencias de alcançar
si de mi llegaua à hablar
la justicia, se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he assegurado;
que mal pudo otro cuidado
tenerme a mi diuertido.

Beat.
[550] Pues yo, que he sido la Oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el vno à otro adora,
os deis por buenos aora.

d. Iu.
Yo obedezco, y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis.
Yo creo que assi serà,
que para nada me està
bien, que vos tengais mas culpa.

d. Iuan.
Ya que estàs desenojada,
de la caida de ayer
la sangria.

Lisard.
Esso es querer
boluer à verme enojada.

Vase.

d.Iuan.
Serà para vna criada:
Castaño, dale a guardar
aquesso à Beatriz.

Vase.

Sale Castaño.

Beatr.
El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomarè, por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser
[575] ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vè Castaño, sutilmente
no sè què, que a mi ama traes.

Cast.
Son mas de mil no sè quees,

espera, irèlos trayendo,
que aqui vnos moços los tienen.

Beat.
Para ponerlos mejor,
pongamos aqui vn bufete.

Sacan vn bufete, y desde la puerta vàn tomando vnos azafates cubiertos.

Castañ.
Estos son de Portugal
dulces.

Beat.
Di dulces dos vezes,
pues dos vezes lo seràn
por dulces, y Portugueses.

Cast.
Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos estos.

Beatr.
Bien huelen.

Cast.
Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

[Página 540]

Beat.
[600] Tu mientes.

Castañ.
Esto es quanto à esto, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de mercedes.

Beatr.
Bien està, pero aqui falta
vna alhaja.

Castañ.
Què es?

Beat.
Atiende:
Vn cierto vestido mio,
que destas bodas alegres

de ribete se me dà.

Cast.
Forçoso era que lo fuesse,
porque yà, Beatriz, di qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay vn grande inconueniente.

Beatr.
Di, qual?

Cast.
A mi me han parlado,
que de vn verganton ausente,
que por colada, y tizona
era Mosquito dos vezes,
fuiste (sin ser la violada
Violante de Nauarrete)
de sus botones ojal,
[625] y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre:
el caso, y no me parece
que serà puesto en razon
que de Castaño se cuente,
que con èl te vistes, y con
otro te desnudas.

Bea.
Tente,
pues dasme el vestido tu?

Cast.
No, pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla
à la bola que està enfrente.

Beat.
Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente
fue en hazer faltas con èl,
pelota de mi trinquete,
Y si và à dezir verdad,
tu solamente me debes
mas lagrimas en vn hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaua otra cosa.

Cast.
Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
[650] hecho, y derecho, y aqueste
el manto.

Bea.
Y este vn abraço

Cast.

Enfin, solo à mi me quieres?

Beat.
No està en vso querer solo
à nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa viues, aduierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llaue, porque ninguno
aqui no salga, ni entre.

Castañ.
A Dios.

Vase.

Beat.
Quedese el vestido
con lo demàs: quien siruiesse
vn ama que fuera nobia,
cada mes vna, ù dos vezes!

Vase.

Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.

Mosq.
Viue Dios, que he de salir.

Ces.
Donde has de salir? detente.

Mosq.
Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
como podràs detenerme,
[675] quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?

Ces.
No hagas ruido.

Saca la mano, y arroja el vn azafate al tomar otro, y derriba el bufete.

Mosquit.
Como no,
sino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanço

vn azafate: ò si fuesse
el de los dulces, los guantes
son, el demonio los lleue:

à echar bueluo la redada.

Ces.
Què has hecho?

Mosq.
Ruido.

Cesar.
Tu quieres
destruirme?

Mosq.
Comer quiero,
como tu.

Ces.
Darete muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.

Mos.
Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conueniente.

Ces.
Haràsme,que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
[700] con el llanto de mis ojos.

Mosq.
Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua llorasses,
que hazer pudieramos este
chocolate! O Iesus mio!

Ces.
Què darse quexas oyesse
Don Iuan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!

Mosq.
Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pesebre de amor; empero,
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra.

Ces.
Enefecto,
ya aqui lo mas conueniente
[725] es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.

Mos.
Si tu en la calle tuviesses
preuenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

Ces.
Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreuerte.

Mosq.
Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.

Ces.
Tu has de salir, y auisar
desto a quien yo te dixere.

Mos.
Yo si hiziera, pero temo.

Ces.
Tu, aunque te vean, què temas?

Mosq.
Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa vn Bonete;
pero algo he de hazer por ti,
y vna cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
[750] me disfrazarà, à ponerle
ayuda.

Ces.
La puerta abren.

Mosq.
Ya, por mal que nos sucede,
ay que comer, y vestir,
venga aora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y salen a la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat.
Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.

Lis.
Verélos, porque no piense
Don Iuan, que no los estimo;
pero què estrago es aqueste?

Beat.
Esto yà es hecho, porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.

[Página 542]

Lis.
Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz?

Bea.
Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llaue conmigo.

Lis.
Pues siendo esso assi, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayesse.

Beat.
Como puedo?

Lisard.
Quien querias
[775] que para esto solo abriesse?

Beat.
Quien no abriò para esto solo:
ay mas desdichada suerte,
señores!

Lis.
Pues què mas falta?

Beat.
Mi vestido, y sin ponerle.

Lisard.
Què vestido?

Beat.
El que me diò Llorando.

Don Iuan.

Salen Don Diego, y Otañez.

Dieg.

Què ruido es aqueste?

Beat.
Y el manto tambien.

Lisard.
Aqui
puso Beatriz todo este
regalo, que embiò Don Iuan,
y le hallamos desta suerte,
y falta vn vestido suyo.

Beat.
Ay señor, y sin ponerle.

Otañ.
Si, pero no sin quitarle:
si vna viga mas tuviesse
esta casa, no faltàra,
Beatriz, tu vestido.

Dieg.
Siempre
en las mudanças de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo esso,
[800] y tu trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo
que aqui Don Iuan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.

Lisard.
Tanto obedecerte estimo,
que porque a verme no entre
denoche en mi quarto, quiero
estar recogida; venme
à desnudar, Beatriz.

Beatr.
Quien
me ha desnudado à mi, puede,
que sabrà mejor, que yo.

Lis.
No llores, que facilmente
se remediarà aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hazer, hasta ver
à què hora Don Iuan viene:
trae luz, Beatriz.

Bea.
Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle,
notable descuido ha sido!

Vanse las dos.

Otañ.
Hà estado aqui tanta gente
oy, que no es mucho que falte
aun mas que esto.

Dieg.
[825] Otañez, tiene
prevenido yà su quarto
Don Iuan?

Otañ.
Y curiosamente
aderezado.

Dieg.
Id a ver
si en èl falta algo, y ponedle
luzes, porque yà la noche
cerrando baxa. O què alegre
dia fuera para mi, Vase Otañez.

si mi hijo viuiera, este!
O si me viera vengado
del traidor que le diò muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse.

Sale Celia con manto.

Celia.
Cauallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre; pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad vna muger,
yà que la traxo su suerte
àvuestros pies, que no en vano

[Página 543]

[850] esta dicha he de deberle.
Vn hombre, que de mi honor
le hizieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
hazed, por quien sois, señor,
que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino.

Dieg.

Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los Caualleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
saldrè, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y a no poder con razones,
podrè con la espada, que este
pecho Volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieue.
Aqui esperad, mas de aqui
[875] no aueis de passar, que en este
quarto vna hija mia viue,
y no quiero yo, que llegue
à saber, que oy en el Mundo
aquestas cosas suceden.

Vase.

Cel.
Bien hasta aqui ha sucedido
este atreuimiento, deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para si tiene,
Acercarème al tabique
de la escalera.

Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.

Cesar.
Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luzes,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estàs fuera, por si buelues,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.

Mosq.
Dios vaya comigo, amen.

Ces.
La seña, Mosquito, aduierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar vna pistola,
[900] porque à mi noticia llegue,
para que yo salga.

Mosq.
Salga
yo aora, que es lo que conuiene.

Cel.
Vn bulto se và acercando

à mi.

Mos.
Vn bulto àzia mi viene,

Cel.
No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares Celia, y Mosquito.

Mos.
El no me ha visto, pues no
me habla nada.

Celia.
O si se fuesse!

Mos.
O si encontrasse la puerta!

Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.

Dieg.
Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay vn hombre que os espere.

Mos.
Es grande merced q me hazen.

Dieg.
Este portal, el de enfrente,
y todos estàn seguros.

Mosq.
Lindamente me parece:
si ay Angeles entrecanos, Ap.

el de mi Guarda es aqueste.

Dieg.
Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
irè con vos.

Mos.
[925] Que me place:
si esto agora me sucede,
por vn vestido inhumano,
que a media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente. Ap.

Bien ayan los tres Poetas,

que piadosos, y corteses
sacaron à luz los Priuilegios
de las Mugeres.

Dieg.
Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreue.
vanse.

Cel.
Yà se vàn los que alli hablauan,
razon no pude entenderles:
agora por la noticia
desta casa, en passos breues
llegarè hasta la escalera: Llega.

Cesar, señor.

Ces.
Por què buelues,
Mosquito?

Cel.
No soy quiê juzgas,
Don Cesar.

Cesar.
No? pues quien eres?

Cel.
Detente, no te alborotes,
Celia soy.

Ces.
[950] Celia?

Celia.
Si, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hazerle.
Dexète anoche (fue fuerça)
cerrado (raro accidente!)
y he embiado esta mañana
à Inès, para que te diesse
aquella llaue maestra,
con que tu salir pudiesses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conueniente:
hallò la justicia aqui,
boluiò despues (dura suerte!)
y hallo alquilada la casa
à tu enemigo en tan breue
tiempo, mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreuiò a entrar en ella,

yo viendote en tan vrgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el como, basta que puede
mi ingenio auer hecho, que
[975] el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo, la llaue es esta,
con ella, quando pudieres,
saldràs, y a Dios Cesar, que
si donde me dexò, buelue
Don Diego, y no me halla alli,
podrâ ser que algo sospeche.

Ces.
O ye, escucha.

Cel.
No es possible
y mas agora, que viene
con luz, cierra tu essa puerta,
porque a ti no puedan verte,
que a mi no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor.

Ces.
Ay Celia,
mucho mi vida te debe:
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, Don Iuan, y Don Diego.

Dieg.
No quiso, enfin, la muger,
que acompañandola fuesse
[1000] mas, que a essa primera calle.

d. Iuan.
Estrañas cosas suceden!

Cel.
No llego à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.

Dieg.
Lleuad essa luz al quarto
de Don Iuan, ya que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.

d. Iuan.
La dicha, señor, es mia.

Die.
Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel.
Pues como sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, boluiendo a verme
adonde me dexò, y viendo
que faltaua, le parece

[Página 545]

que me fui, sin esperarle.

d. Iuan.
Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje.

Cel.
Si ha de verme
Don Iuan, mejor es contarle
lo que ha passado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Sale Castaño.

Castañ.
[1025] Aqui viene
vn Cauallero à buscarte.

d. Iu.
A estas horas? dile que entre.

Cast.
Entrad.

Sale Don Felix.

Felix.
A solas me importa
hablaros.

Cel.
Mi hermano es este.

d. Iu.
Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.

Vase Otañez, y Castaño.

Cel.
En estraño aprieto estoy,
ni a salir puedo atreuerme,
ni estar aqui; aqui me escondo;
hasta que se vaya Felix.

d. Iuan.
Ya estais solo, què traeis?
hablad.

Fel.
Si harè, si pudiere.

d. Iu.
Apassionado venis,
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.

Cel.
Ay de mi, si llega à verme!

Fel.

No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breue:

Don Iuan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
[1050] vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en vn dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuydados:
oidme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar vna deuda, à que obligado
estais.

d. Iuan.
A todo estoy determinado:
dezidme, què mandais?

Fel.
Vna fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.

d. Iu.
Dezid, pues, q quereis?

Fel.
Que si aueis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aueis restreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aueis de buscar determinado.

d. Iu.

Què?

Fe.
Que aueis de lleuarme à vuestro lado.

d. Iuan.
Esso, Felix, yo auia
de pediroslo à vos.

Fel.
La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
[1075] me importa mas, que à vos, darle la muerte.

d. Iuan.
Pues què os ha sucedido
con èl de anoche acà, que os ha mouido

[Página 546]

à salir solo à esto?

Fel.
Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de vn noble (ay Dios!) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agrauios.

d. Iuan.
Agrauios, Felix?

Fel.
Si.

d. Iuan.
No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo.

Felix.
Si hablarè, aunque el honor con la voz lucha.

d. Iuan.
Hablad, pues otro vos solo os escucha.

Felix.
Yo tengo (dado, ay Dios, como lo diga)
vna aleue, vna fiera, vna enemiga,
vna injusta tyrana,
vna (què siruen frasses?) vna hermana:
ya lo dixe, y en la ansia que me aflige,
solo es consuelo ver que à vos lo dixe.
Esta, pues, causa fiera
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
[1100] que es tan todo al pesar, tan nada al gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus passiones:

mas no vn hermano, que entre sus desve los
alhagos no halla en que engañar sus zelos.
Enfin, anoche à Celia (ya lo visteis)
lleuè a vna casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha faltado (ay enemiga!)
diziendo que iva à ver à cierta amiga,
y boluiendo por ella,
no estaua de visita ya con ella.
La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada
saliò, porque la dixo ser su intento
el irme à ver à mi al retraimiento,
y que importaua mucho sola fuesse,
porque al verla, de mi nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en que ha tocado
à Cesar? pues del nace mi cuidado:
quando en la guerra yo de paz gozaua,
el dueño de la casa en que oy estaua,

[Página 547]

me escriuiò de la muerte,
que a vuestro primo diò Cesar (ò fuerte
dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido
que auiendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
[1125] y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella causa este cuydado:
y assi, pues à vos oy en esto alcança
vn enojo vengança,
y en mi mi desagrauio,
cuerdo solicitad, è inquirid sabio
donde està, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conuiene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aqui os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aun yo tengo verguença de mi mismo.
Vase.

d. Iuan.
Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta que buelua yo, a nadie estè abierta.
Vase.

Cel.
Avrà, Cielos, mas desdichas?
avra, Cielos, mas temores,
que en mi agrauio se conjuren,
que en mi daño se conuoquen?
què he de hazer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lisard.

Què dizes,
Beatriz?

Beat.
Digo lo que oyes.

Lis.
Don Iuan ha buelto à salir
[1150] de casa à la media noche?

Beat.
Si señora.

Cel.
Mas què dudo
estas ciegas confusiones?
sino: mas ay de mi!

Lisard.
Aguarda.
Repara en Celia.

Beat.
Pues que ay, que assi te alborote:

Lis.
Quien eres?

Cel.
Vna muger.

Lis.
A quien buscas aqui?

Cel.
A vn hombre.

Lisard.
Descubrete.

Cel.
No harè.

Beat.
Esta Dâ vozes.

es sin duda.

Lis.
No dès vozes.

Beat.
La que me hurtò mi vestido.

Lis.
Huyendo de mi, se esconde.

Bea.

No entres allà, sin llamar
gente.

Lis.
Què poco conoces
de zelos! toma essa luz,
donde ay zelos, no ay temores.

Entranse las dos tràs Celia, y sale Don Cesar.

Ces.
Yá que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
[1175] saldrè, pues que tengo llaue
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que escuchè: agora estais torpes,
pies? mirad, que las desdichas
tienen passos de ladrones:
La puerta hallè ya: a Dios, pues,
infelizes confusiones
de vn desdichado: ay Lisarda,
goza feliz tus amores,

[Página 548]

sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Iuan.

d. Iuan.
Quien và allà?

Ces.
Ay de mi!

d. Iuan.
Quien es?

Cesar.
Vn hombre.

d. Iuan.
Què hombre en esta casa?

Cesar.
Vno,
que si el Mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorue.

d. Iu.
Si hiziera, à no ser yo quien
à estoruarlo se dispone.

Buelue à salir Celia, y Lisarda, tràs ella.

Lisar.
Tengo de verte la cara.

Cel.
No haras, aunque à esso te arrojes.

Lis. y d. Iuâ.
Como has de estoruarlo?

Cesar, y Celia.
[1200] Assi.

Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y Don Iuan la espada, y riñen.

Beat. dent.

Ruido de espadas se oye.

Cesar.
Alborotada la casa
està, bueluo à entrarme donde
no me vean.

Lisard.
Ola, luzes.

Cel.
El mismo secreto logre,
escondiendome en èl.

d. Iu.
No
te siguen mis pies velozes,
por no dexar esta puerta.

Lisard.
Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.

d. Iu.
Traed luzes.

Lis.
Nadie me oye?

Ces.
Quien và?

Cel.
Cesar?

Entranse Lisarda, y Don Iuan por las puertas de los lados, y Don Cesar, y Celia por la de la escalera.

Cesar.
Entra, Celia,

y en la escalera te esconde.

IORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabò la Iornada Segunda, y saca a Celia desmayada.

Ces.
Apenas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuracion del que diga
que no està bien à la honra
de Celia auerse ocultado,
irè passando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.
Desmayada, ò muerta, enfin,
ha estado apenas vn hora;
y aunque rendida, yà al susto
de que à su hermano le oyga,
que la ha de dar muerte, yà
à la passion rigurosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
yà mirar què medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es possible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
serà crueldad; si de quantos
oyeren despues mi historia,
[25] alguno ha de auer, que diga
què tuve que hazer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo à la congoxa.
Irme, y dexarle, es baxeza,
y mas auiendo ella propria
venido à darme la vida;
declararme, es accion loca.
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
como eres tu misma, como

la que me la quita aora,
en quien hallarè consuelo?
mas à vna persona sola
me puedo fiar, Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò fauor, ò le hallaron
mis dadiuas generosas:
valerla podrà, que enfin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida
el mejor Medico es otra:

yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
[50] a què mas riesgo, que aora,
puede estar entonces? haga
leal a mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dàn otro que escoja,
y pues declarando el dia
viene en braços de la Aurora;
à buscar voy vn remedio,
ya bueluo, Celia, perdona.

Dexala sentada, vase, y buelue ella en si.

Cel.
Ay de mi! mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
toda viua, y muerta toda,
à quien dieron sus desdichas
en ayre a beber ponçoña:
Cesar, si acaso: què es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues èl de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
[75] sino para irse: què dudan
mis desdichas, ò què ignoran?
pues dos vezes seràn ciertas,
por ser desdichas, y proprias.
Ay ingrato, que primero,
que a mi, tu en saluo te pongas?
què he de hazer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si a Don Iuan hablo,
siendo Don Iuan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es auenturarme loca:
solo à Don Diego pudiera
dezir menos temerosa
todo el sucesso, que alfin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque agora
executarse no pueda,
porque ya vna puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Iuan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro, que yo
[100] al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabriquè para mi propria.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz D. Iuan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis.
Mira si està ya vestido
mi padre: triste cuidado!

d. Iu.
Mira si està leuantado
Don Diego: pierdo el sentido!

Beat.
En su aposento ay ruido.

Cast.
Ruido en su quarto senti.

Lis.
Contarèle lo que vi.

d. Iu.
Sin declararle por què,
licencia le pedirè.

Lis.
Es Don Iuan?

[Página 550]

d. Iuan.
Lisarda?

Lisard.
Si.

d. Iuan.
Què es esto? tan desvelada
te tiene aquel emboçado?

Lis.
Tan necio a ti te ha dexado
aquella dama tapada?

d. Iuan.
Que a estas horas leuantada
estas?

Lis.
Que me hables assi?

d. Iuan.
Yo digo lo que yo vi.

Lis.
Yo digo lo que vi yo.

d. Iu.
Y esso no es mentira?

Lis.
[125] No,
pero essotro es verdad?

d. Iu.
Si.

Lis.
Mira no me hagas, Don Iuan,
perder el juizio, por Dios.

d. Iuan.
Perderèmosle los dos,
si en esso tus cosas dàn.

Lisard.
Pues què presentes estàn
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablèmos con mas acuerdo.

d. Iu.
Como è de hablar, quâdo pierdo
de imaginarlo el sentido?

Lis.
Pues què viste?

d. Iuan.
Vn hombre vi,
que deste quarto salia,
y con vna llaue abria.

Lis.
Pues escucha agora.

d.Iu.
Di.

Lisar.
Si ayer, Don Iuan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Iuan,
para dar à esse galàn
llaue del quarto? no vès
quanto mejor pensares,
que son ladrones, que estàn
[150] mas hechos à essos excessos?

d. Iuan.
No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

Lis.
Valientes hazen sucessos,
y ayuda tambien à essos
discursos auer auido
vn hurto, si yà no ha sido,

que quieres dezir tambien,
que mi galàn era quien
hurtò à Beatriz el vestido.

Beatriz.
Y nueuo.

Lisard.
Mas fundamento
huviera en lo que vi aqui.

d.Iuan.
Què viste?

Lisard.
Vna muger vi
recogida en tu aposento.

d. Iuan.
Fuera tal mi atreuimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huesped?

Lisard.
Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.

d. Iuan.
Si de vna à otra quexa passa,
ambas las he de amparar:
[175] què auia de ir à buscar,
si estaua mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa
bien claro te dà a entender
el que yo tuve que hazer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iva à ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz.

Beatr.
Y sin ponerle.

Lisard.
Vn matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia,
porque aya quien arguya,
para creida la tuya,
para dudada la mia.

d. Iuan.
Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el dezir vna verdad,

como oir vna vna mentira:

[Página 551]

fuera de que si se mira
igual la quexa al dolor,
[200] aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.

Lis.
Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.

d. Iuan.
Verdad quanto dixe fue.

Lis.
Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

Lis.
Si, que en mi duda el honor.

Lis.
En mi acredita el valor.

d. Iu.
Yo sè q vn hôbre he encôtrado.

Lis.
Yo que vna tapada he hablado.

Sale Don Diego.

Dieg.
Què es esto?

Los dos.
Nada, señor.

Dieg.
Tan presto los dos (ay Dios!)
leuantados? Don Iuan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?

d. Iu.
Dissimulen mis sentidos: Ap.

no miras que desvelados
mal amorosos cuydados
consienten ojos dormidos?

Lis.
[225] Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

d. Iu.
O quien creerla pudiera!

Lis.
O quien no dudarla, quien!

Dieg.
La disculpa està muy bien
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madruguè
vna licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones
supliendo la dilacion.

d. Iuan.
Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones;
pero basta auer traido
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hazer dispensar tambien
el tiempo que.

Lisard.
Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.

Dieg.
Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
[250] pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liuiana
pretension; y enfin, si no
quereis oy casaros, yo
quizà no querré mañana.

d. Iu.
Yo, señor, siempre.

Lisard.
Ay de mi!

d. Iuan.
Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi prima esposo,
escusarte pretendi
nueuos cuidados, y assi.

Dieg.
Claro està, que no avrà sido
otra la causa que ha avido,

porque (aqui para los dos) Ap.

ni me la dixerais vos,
no, ni yo la huviera oido.

Vase.

Lis.
Bien ves quan necio has estado.

d. Iuan.
Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis.
Si, pues he dissimulado
tanta parte a mi cuidado.

d. Iuan.
Yo no sè dissimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
[275] quien el emboçado es,
no me tengo de casar.

Vase.

[Página 552]

Vase Don Iuan.

Lis.
Cielos, avrà sufrimiento
para tanta sinrazon?
sospechas en mi opinion?
en mi fee desluzimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del Mar combatido,
roble del viento azotado,
donde vno, y otro cuidado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel que sitiada
por agua, y viento mouida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hizieron mouimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.

Beat.
Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto estremo.

Lisar.
A nadie mas, que à mi, temo.

Beat.
[300] Entra en este tocador
à adrezarte, que es mejor,
que yà de ir à Missa es hora.

Lis.
Poco gusto tengo aora
de tocarme, assi me irè,
dame tu el manto, porque
no he de ir tarde assi.

Bea.
Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole aora estaua.

Lisar.
Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien viò
mas pesares? En mi hallò
entrada indicio tan graue!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe?
Hombre en mi casa escondido;
que pudo dar tal cuidado?

Tiene puesto el manto, sientase en vna silla, quedase suspensa, y sale Don Cesar.

Ces.
Ocasion de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y bueluo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aqui quedò
[325] desmayada, hallen aqui:
todavia estàs assi,
mi bien?

Lis.
Quien me habla assi?

Ces.
Yo.

Lis.
Pues tu, Don Cesar?

Cesar.
Què azar!

Lisard.
En mi casa?

Ces.

Què temor!

Lisard.
Tu en mi quarto?

Cesar.
Què rigor!

Lisard.
Responde.

Cesar.
No acierto à hablar,
porque elado.

Lis.
Què pesar!

Cesar.
El labio.

Lis.
Què sinrazon!

Cesar.
Enmudece.

Lis.
Què traicion!

Cesar.
Y al verte.

Lisard.
Què atreuimiento!

Cesar.
Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis.
Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!) tuviste
[350] quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto?
erradas, Cesar, aduierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hazen tu voz, tus labios
cara à cara los agrauios,
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraste,

de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste:
baste yà, Don Cesar, baste

la porfia, que esta fue
tu estrella, ya me casè,
ya no te queda esperança:
si no vienes por vengança,
di, por què vienes? por què?
Hable tu temeridad.

Ces.
Como la he de responder?
pues quando yo quiera hazer
virtud la necessidad,
echando à su voluntad
la culpa, para mouerla,
Celia, pues no llego à verla,
[375] cobrada al desmayo, està,
sin duda, oyendome yà:
ò què tyrana es mi estrella!

Lisard.
Què dizes?

Cesar.
Si yo supiera
dezir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
què buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan seuero,
ò a viuir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro.
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdi.

Lis.
Cesar, no me hables assi,
que ya no es justo, ni es bien:
cobarde la voz deten,
y dime si anoche fuiste
el que a esta casa veniste
à darme la muerte.

Ces.
No.

Lis.
Pues dete dos vidas yo,
por vna que tu me diste:
[400] Vete yà de aqui, porque
si mi!padre, ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
ya vno, ò ya otro te vè,
es fuerça que yo les dè
satisfacion.

Cesar.
Que esto aya! Ap.

pàrad, desdichas, a raya.

Lis.
Vete antes que a verte lleguen.

Cesar.
Quien creerà q ya me rueguê
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal Ap.

peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beatr.
Ay señora,
esto tenemos agora?

Lis.
Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat.
Pendencia ay en el portal,
y en las vozes, y el rumor
es.

Lisard.
Quien?

Beat.
Don Iuan mi señor,
con vn hombre que ha encontrado
en la calle.

Cesar.
Mi cuidado. Apart.

siempre viene à ser mayor.

Lis.
[425] Ay de mi si vee salir
de aqui à Don Cesar Don Iuan,
à euidencias passaràn
sus sospechas: pues dezir
que èl se ha atreuido à venir,
sin mi, a estar aqui conmigo,
haziendo a mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera èl
en casa de su enemigo,
a no tener ocasion
mayor, que à esto le obligàra.

Cesar.
Dexame salir.

Lisard.
Repara

que estoy en gran confusion,

[Página 554]

mi opinion por mi opinion
oy auenturar intento,
lleuale tu a tu aposento.

Cesar.
Mas seguro aqui estarè,
dexame aqui.

Lisard.
Para què?
que esto es publico à mi intento.

Ces.
Si le descubro el secreto, Ap.

no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
[450] libre Celia deste aprieto,
callarle quiero, enefeto.

Beatr.
Yà sube por la escalera
Don Iuan, con otros.

Lisard.
Què espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.

Cesar.
Solo por tu honor lo hiziera.

Vase con Beatriz Don Cesar, y salen Otañez, y Castaño, que traen agarrado à Mosquito, y D. Iuan.

d. Iu.
Traedle los dos dessa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.

Mosq.
Seame testigo el Cielo
de que se han hecho justicia:
sin vara, y sin mandamiento,
como me pueden prender
vuessas mercedes?

Lisard.
Què es esto?

Mosq.
Dos Alguaziles, señora,
porfian, a lo que entiendo,

por no dezir que hazen punta,
pues à astocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber
por què.

Lisard.
Ay de mi!, ya sospecho Ap.

la causa: aqueste es criado
[475] de Cesar, quando aqui dentro
entrò, se quedò en la calle,
adonde le conocieron.

d. Iu.
Yo te dirè lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.

Lis.
Bien discurri yo en lo cierto.

d. Iu.
Passaua por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y auiendo sabido
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo.

Lisard.
Oy muero, Apart.

si èl lo dize.

d. Iuan.
Porque yo
madrugue, y mate primero,
metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad;
y assi, por fuerça pretendo
[500] que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dize donde està Cesar.

Mosq.
Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traido Ap.

donde èl mismo me està oyendo.

d. Iuan.
Donde està tu amo? dilo.

Mosquit.
Si dirè.

Lisard.
Valgame el Cielo!
oy acabara mi vida,
si dize que està aqui dentro.

Mosq.
No està muy lexos de aquí,
y es verdad.
Apart.

Lisard.
Ay de mi!
Apart.

d. Iuan.
Ea, presto,
dilo, pues.

Mosq.
En Portugal

[Página 555]

entretenido le dexo
en ver vnos folijones,
que le dàn mucho contento.

d. Iu.
Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apeò
en vna posada, y luego
sè que Celia està con èl,
[525] como solicitas, necio,
encubrirlo?

Mosq.
Pues ay mas
de que me dèn vn tormento?
Quien querra hazerse verdugo,
ya que lo demàs se han han hecho,
sin mas titulos.

d. Iu.
Yo sè
lo que se ha de hazer en esto;
palabra a Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado
en la vengança que emprendo:
y assi, me importa auisarle

de que a este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aqui con Don Felix bueluo,
que en vn coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò retrete, que alfin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene passo
à mi quarto; y assi, cierro,
[550] porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lisar.
Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo Ap.

echar à Cesar de casa.
Don Iuan, en todo obedezco.

d. Iuan.
Dexadle solo los dos,
y a que nadie salga atentos,
no os quiteis desse portal.

Cast.
En èl, señor, estarémos,
para que ninguno entre,
ni el vergante salga.

Mosq.
Quedo,
que prender pueden vstedes,
mas no hablar mal, Caualleros.

d. Iu.
Que si la verdad no dizes,
moriràs; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mesmo,
ò el secreto descubrir,
ò dar la vida à este azero.

Vanse todos, cerrando puerta.

Mosq.
Dar à este azero la vida,
ò descubrir el secreto
y aconsejate contigo:
aqueste es, viuen los Cielos,
[575] vn lance muy apretado,
pero què dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que èl lo sabe ya, es cierto;
pues esperando estarà
la diligencia que dexo
hecha para auenturarse

à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puedes salir sin rezelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.

Cel.
Fuerça es abrir, porque no
dè mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mosq.
Señor, pues què ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que viue aqui vn señor viejo,

[Página 556]

que anda sacando mugeres
con grandissimo respeto,
ni vna mano me tomò:
[600] pero las burlas dexèmos,
has sabido lo que passa?
habla, viue Dios, què es esto?

Celia.
Ay de mi!

Mosquit.
La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido: has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto và que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado.

Cel.
Calla, que aquesso me ha muerto.

Mosq.
Santo Dios, muger es esta!
yo mil vezes he oido vn cuento
de vna Monja, à quien saliò
vna escupidura, haziendo
vna fuerça, y que de Monja
quedò Monjo en vn momento:
pero de vn galan hazerse
vna dama, no me acuerdo
auerlo visto en mi vida.

Cel.

Calla, sino quieres, necio,
que te dè muerte mi rabia.

Mosq.
[625] Celia?

Cel.
Si.

Mosq.
Pues qué es aquesto?

Cel.
Es auer venido a ver,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traicion de vn hombre,
harto assi te lo encarezco.
Cesar, à quien vine a dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaua
en tan riguroso aprieto,
me dexo, por declararse
con Lisarda, donde (ay Cielos!)
le oi dezir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oì
las gentes que te traxeron,
y dissimulè, à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaste.

Mosq.
Y mi amo?

Celia.
Estarà à este tiempo
dando quexas a Lisarda.

Mosq.
De que?

Cel.
De su casamiento:
[650] mas porque no se dilaten
los inconuenientes nuestros,
he de dezir la verdad
à vozes, porque con esto,
desengañado Don Iuan
de sus bien fundados zelos,
y assegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.

Mosq.
Aora de zelos te acuerdas,
ni de amor? quando tenemos
mas cosas a que acudir,
que agentes con muchos pleytos.

Celia.
Pues dime tu, como fue

el venir tu aqui?

Mosquit
Encubierto
sali de aqui, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
auisè de todo el caso,
porque viniesse resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche, èl para hazerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estaua, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos: con esto
[675] venimos por las dos ceras,
y yo quedemela viendo,
porque èl reparara en ella,

[Página 557]

passò adelante: a este tiempo
Don Iuan venia à su casa,
conociòme, y muy soberuio
en su portal me metiò,
negar quise, y enefecto,
èl, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaua
todavia, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

Celia.
Y què hemos de hazer aora
los dos aqui?

Mosquit.
Què sè de esso?

Cel.
Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de vna vez, porque Don Diego
en casa no està à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y serà
piadosa.

Mosq.
[700] Y es lo mas cierto.

Llama Celia à la puerta, y responde Beatriz.

Beat.
Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se lleuò Don Iuan

la llaue, mas lo que puedo
assegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq.
Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

Celia.
Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento!

Mosq.
Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho,
pues es el abrirme cura.

Beat.
Ya te he dicho què no puedo,
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

Mosq.
Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy vn pobrete,
à quien de lastima vn tiempo
quisiste.

Beat.
[725] A esso respondiera;
pero no me toca hazerlo
à quien encerrado garla.

Cel.
Cerrò el passo à mi remedio
lleuarse Don Iuan la llaue,
y abriòle à mi sentimiento.

Beat.
Encomiendate, Mosquito,
à Dios, que Don Iuan ha buelto
con aquel amigo suyo
que le buscò anoche.

Celia.
Cielos,
mi hermano es.

Mosquit.
Aqui, señora,
lo mejor es escondernos;
viuamos vn rato mas,
mientras buscan el secreto.

Cel.
Dizes bien: mas ay de mi!

que tropezando, y cayendo
voy.

Mosq.
Cerrarè yo la trampa:
pues que no llegas à tiempo.

Cel.
Hombre ruin, en fin.

Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y salen Don Iuan, y Don Felix.

d. Iuan.
Aqui,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

Felix.
[750] Pues cerrad
la puerta aora por de dentro;
y quedèmonos con èl
solos, que viuen los Cielos,
que ha de dezir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

[Página 558]

d. Iu.
Yà veis el riesgo en que estais,
hidalgo: pero què es esto?
donde vn criado dexè,
tapada vna dama encuentro?

Fel.
No me dixisteis, que estaua
cerrado en vn aposento
el criado, y que no auia
por donde salir?

d. Iuan.
Y es cierto,

Fel.
No mucho, pues èl se ha ido,
y vna dama es la que vemos.

d. Iu.
Viue el Cielo, que la llaue
lleuè conmigo.

Felix.
Apurèmos
de vna vez el desengaño.

Don Felix se queda junto à la puerta, y llega Don Iuan à hablar à Celia.

d. Iuan.
Señora, aunque es el respeto
alma de vn noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necessidad.

Celia.
[775] Ay triste!
Apart.

d. Iuan.
Oy es fuerça conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin, ò con què intento,
que me costais dos pesares
yà, si sois la que sospecho,
y he de saber de vn criado
que aqui quedò, qué se ha hecho,
como se fue y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos.

Celia.
Huir,
ya no puedo: deteneos,
señor Don Iuan, y aduertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.

d. Iu.
Ni os conozco, ni os entiendo,
quien sois? como estais aqui?
donde el criado? què es esto?

Celia.

Tres cosas me preguntais,
y a dos he de responderos:

Yo he venido à buscaros,
D. Iuan, porque me importa mucho hablaros,
entrando en esta casa, vi que auia
en este quarto vn hòmbre, y dèl salia:
[800] presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le preguntè por vos, turbado
me dixo el tal: aqui vendrà al momento,
si le aueis de esperar, à este aposento
entrad; dexòme en èl, y por defuera
boluiò à cerrar la puerta, de manera
que la llaue que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y auerse èl ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y èl ha faltado:
quien soy, y a lo que vengo,
no lo puedo dezir.

d. Iuan.

Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no hè de ir à buscarle, aunque he sabido
que de casa no puede auer salido;

[Página 559]

y assi, quitad el manto
del rostro.

Cel.
Ved, Don Iuan.

Celia.
Quitad el velo.

Celia.
Lo que hazeis, que soy yo.
Descubrese.

d. Iuan.
Valgame el Cielo!

Cel.
Para hazeros oy dueño
de mi honor os busquè, de aqueste empeño
me sacad, que ya veis que si hè venido
[825] aqui, solo en confiança vuestra ha sido,
nada deziros quiero,
mi hermano es, muger yo, y vos Cauallero.

d. Iuan.
Cielos, en que me miro!

Felix.
Nueuo semblante ya en D. Iuan admiro,
quien serà esta emboçada,
que le assombra tapada, y destapada?

d. Iuan.
Què debo yo hazer aqui
en tan fiera, en tan tyrana Ap.

ocasion como me vi?
Celia, de Felix hermana;
viene à valerse de mi;
Felix, buscando à vn traidor,
para alentar con valor
su vengança, y mi vengança,
puso en mi la confiança
de su vida, y de su honor.

Cel.
Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
essa dama.

d. Iuan.
Si lo es,
y tan grande, que despues
de auerla vos preuenido,
la aueis de hallar, os prometo,
mayor, que la imaginais,
[850] porque no cabe en conceto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efeto.

Felix.
Pueda yo, Don Iuan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo seruir.

d. Iu.
Ni yo os lo puedo dezir,
ni vos lo podeis saber.

Felix.
No soy vuestro amigo?

d. Iuan.
Si.

Felix.
Y no soy noble?

d. Iuan.
Tambien.

Fel.
Pues fiaos, Don Iuan, de mi.

Cel.
Don Iuan, mirad que no es bien
que yo.

Aparte a èl.

Dentro Don Diego.

d. Dieg.
Abrid, Don Iuan, aqui.

d. Iuan.
Este es Don Diego.

d. Dieg.
Abrid, pues.

d. Iuan.
Fuerça es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, harà su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con dezir quien es, oy muero,
que està su hermano delante,
[875] serè, por ser buen amante,

aora mal Cauallero.
Y assi, nadie lo ha de ver;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda

[Página 560]

à nadie deis a entender:
entraos, mi señora, aì.

Cel.
Duelase el Cielo de mi.

Entrase.

Fel.
Quereis que entre à estarme yo
con ella?

d. Iuan.
No, por Dios, no,
Don Felix.

d. Dieg.
No abris aqui?

d. Iuan.
Yà està abierto.

Sale Don Diego, y criados.

d. Dieg.
Què es aquesto
Don Iuan? què, toda via andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aqueste criado?

d. Iuan.
Señor, quando le buscaua
aqui, se auia ya salido
con alguna llaue falsa.

d. Dieg.
Tu te disculpas con esso,
por no empeñarme a mi en nada;
[900] y hazes mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacion: perdonad,
Cauallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Iuan,
puedo con tal confiança
hablar.

Fel.
Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara

negarà, pero el buscarme
Don Iuan, es por otras causas,
que à mi en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcançan.

d. Dieg.
Pues dezid, què aueis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.

d. Iuan.
Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estaua.

d. Dieg.
Como, si aquessos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a ver
si se oculta dentro en casa,
por essa puerta, y nosotros
[925] por essotra.

Vanse los Criados

Felix.
Tente.

d. Iu.
Aguarda.

Sale Lisarda, y Beatriz.

Lis.
Enfin, no pudo salir?

Beat.
No señora, porque estauan
los criados à la puerta
con mil preuenciones, y armas.

Lis.
O permita la fortuna
que bien deste empeño salga,
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?

d. Dieg.
Viue Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber.

d. Iu.
Quien dize que no las hagas?
mas ya este quarto està visto,
mirèmos toda la casa.

Lis.

Mirar la casa? ay de mi!
sin duda, à saber alcança Ap.

algo, apurèmos el caso:
señor, tu dàs vozes tantas?

d. Dieg.
A què has venido tu aqui?

Lis.
A ver què es esto en que andas.

d. Dieg.
En busca de vn hombre.

Lis.
Ay Cielos!
Ap.

d. Dieg.
[950] Y este aposento me guarda
mas, que todos, y he de verle.

d. Iuan.
No has de entrar aqui.

Felix.
Repara,
que.

d. Die.
Los dos me lo estoruais,
por conseguir la vengança
sin mi: apartaos, por Dios,
què resistencia tan vana!
Quien està aqui?
Sale Celia.

Celia.
Vna muger

[Página 561]

infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.

Felix.
Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.

d. Dieg.
Por cierto, señor Don Iuan,
que no os merece mi casa
tan poco respetò, como
guardais en ella à Lisarda:

vna mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala;
harto Madrid no teneis?

d. Iu.
Yo muger? señor, repara:

Lis.
Mira, Don Iuan, si fue todo
[975] quanto dixe verdad clara?
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) Ap.

al Escondido que dizes,
y yo he visto la Tapada.

d. Iuan.
Ni hablar puedo, ni callar.

Lis.
Señora, el emboço basta,
que he de saber quien me haze
este pesar en mi casa.

d. Iu.
Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lisard.
Tu la defiendes?

d. Iuan.
Es fuerça.

Cel.
Ay muger mas desgraciada!

Dentro Castaña.

Cast.
Toma essa puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.

Dent. Cesar.

Si saldrè.

d. Iuan.
Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?

d. Dieg.
Con vn empeño se oluida
otro, segun los que andan.

Sale Otañez.

Otañ.
Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada,
para hazer passo con ella
por donde à la calle salga.

Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.

d.Dieg.
[1000] Dime es aqueste, Don Iuan,
el criado que buscauas?

d. Iu.
No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dàn à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel.
Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

d. Dieg.
Hombre, que de tanto honor
la reputacion agrauias,
quien eres?

Cesar.
Vn hombre soy.

d. Dieg.
Quita del rostro la capa.

Ces.
No puedo, porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger, ella, y yo
auemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

d. Dieg.
Què muger?

Cesar.
Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
[1025] quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avrè de lleuarme a entrambas.

d. Die.
Hôbre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conuiene,

para que quede assentada,
el que sepamos quien eres.

Ces.
Aquessa es pretension vana
por aora.

d. Iuan.
Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

[Página 562]

te has de lleuar essa dama,
sin que sepamos por que,
y como en aquesta casa
estais tu, y ella.

Cesar.
No puedo
dezirlo.

Fel.
Pues las espadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lis.
Què pistola es esta, Cielos?
aun los sustos no se acaban?

Cesar.
Esta es la seña que espero.

d. Die.
[1050] Ninguno allà fuera salga,
deteneos Caualleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me sacas.

Cesar.
Dasme essa palabra?

d. Die.
Si.

Ces.
Don Cesar soy, que os espanta?

d. Die.
Tu diste muerte à mi hijo?

Fel.
Tu me robaste a mi hermana?

d. Iuan.
Tu en casa estàs de mi prima?

Ces
Si, pero a ninguno agrauia
mi valor: si à Don Alonso
di muerte, fue cara à cara,
riñendo solo con èl:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada:
y si estas satisfaciones
para tus quexas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
[1075] quien me guarde las espaldas,
que essa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.

Fel.
Quando no huviera ninguno,
Cesar, yo solo bastàra,
que siendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.

d. Iu.
Yo soy, Don Felix, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.

d. Dieg.
Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra?
mas dezid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?

Sale Mosquito de la escalera.

Mosq.
Esso yo lo he de dezir,
aqui estuvo.

d. Dieg.
Cosa estraña!

Beat.
Hurtasteme tu el vestido?

Mosq.
Y el azafate, y las caxas.

d. Dieg.
Con cuyo gran desengaño,
aqui la Comedia.

Mosquit.

Aguarda,
que falta el dezir aora
à todos vna palabra;
y es,porque nada se ignore,
que Don Felix, concertada
[1100] la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedò libre, con que acaba,
por empeño escrita, el
Econdido, y la Tapada.

Finales de obra

FIN.